

Ecología integral

TEMA 2

Peregrinar al sepulcro del apóstol Santiago nos introduce en una tradición que, desde hace más de mil años, nutre espiritualmente a España, a Europa y al mundo entero. Gente de toda condición, creyente o no creyente, recorren cientos de kilómetros para llegar a la ciudad de Compostela, al igual que se ha hecho ininterrumpidamente desde que en el primer tercio del siglo IX se descubrieran los restos del discípulo de Jesús.

Pero, en el actual ambiente en que vivimos en esta España del siglo XXI, bastante secularizado y con una increencia notable, no todos caminan al encuentro de Jesús, sino que aprovechan que el Camino recorre lugares asombrosos para disfrutar de unos días de vacaciones tranquilos y meditativos. Pero, si algo hay claro en el Camino de Santiago es que todo nos habla, de un modo u otro, de Dios. Y hoy vamos a meditar un poco sobre la naturaleza como obra del Creador. Por tanto, también un camino privilegiado para el encuentro con el Señor.

De hecho, el libro del Génesis deja claro que el mundo fue concebido como un templo en el que Dios se pasearía y habitaría con el hombre (Gn. 3, 8), así que estamos hablando de algo muy serio. Además, se nos dan indicaciones bien claras de que el hombre está al cuidado del mundo, es el representante de Dios para toda criatura, el encargado de custodiarlo todo. En definitiva, el hombre, como bien dejó claro San Francisco de Asís, ha de ver en todo el rastro de su Creador, por lo que no tiene derecho a tiranizar a las criaturas o los seres vivos en general. Por eso hay prácticas que son inmorales, porque la creación no es algo al capricho del hombre, sino llamado a reflejar a su creador. Por eso es tan importante cuidar el planeta.

Eso sí, no podemos empezar la casa por el tejado. En el plan creador de Dios hay una jerarquía clarísima y Él ha querido que haya en la Tierra unos habitantes

Camino de Santiago '22

primordiales, unos seres, a diferencia del resto, ya no es que tengan un rastro de Dios en su ser, sino que son imagen Suya, es decir, son capaces de amar en libertad, capaces de elegir entre el bien y el mal. Por eso, tal y como nos ha recordado el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si*, hemos de cuidar la creación, empezando por el hombre. Es lo que se ha llamado la ecología integral: ver la unidad intrínseca de toda la creación. Así, entenderemos que cuidar del planeta es cuidar de los seres humanos. Por eso, mucho cuidado con olvidarse del cuidado del ser humano y vivir para el planeta o para las criaturas que no son imagen de Dios, como empieza a suceder hoy día. Mismamente, hay un dato escalofriante en Madrid: ¡hay más perros que niños!

Puedes meditar esta frase del Papa Francisco: “No hay dos crisis [ecológicas] separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y, simultáneamente, para cuidar la naturaleza” (LS, 139).

En cualquier caso, con esta visión del mundo como obra de Dios que merece respeto, cuidado y cariño, sería más fácil que los no creyentes se dieran cuenta de que la observación de la naturaleza, como ya advertía Santo Tomás de Aquino, es una puerta de acceso a la fe. Por eso es tan necesaria la conciencia de que la Tierra es la casa común donde todos estamos llamados a ser santos.

Yendo a nuestra vida cotidiana, podemos caer en la cuenta de algo importante: la tecnologización, que es buena en sí misma y ha de estar orientada al progreso del hombre entendido en sentido cristiano, a veces nos ha desligado de la naturaleza y, con ello, de su Creador. No es casualidad que, a menos contacto con lo natural, la falta de fe vaya en aumento. Y es que lo tecnológico es obra del hombre, del desarrollo de las ciencias, mientras que la naturaleza es obra de Dios. De ahí que sea tan necesario que no perdamos el contacto con aquellas realidades que permanecen menos alteradas por el hombre. Esas son las que nos permiten recuperar esa capacidad de asombro que era la base de todo el hacer



CATEQUESIS



Camino de Santiago '22

filosófico, como ya advirtió Platón, muchos siglos antes de que naciera Jesús en Belén.

Ese asombro nos permite, además de conocer más íntimamente a Dios, reflejar su grandeza en medio de nuestras vidas, en los ambientes en los que nos movamos. No peregrines estos días sin buscar lo asombroso en aquellos paisajes maravillosos que vas a ver. Desde los bosques a las rías o el océano Atlántico a nuestra izquierda. ¡Todo! Pero también el encuentro con tantas personas que hacemos el Camino juntos, como una unidad en la que todos somos hermanos y compañeros en la gran peregrinación al Cielo que es la vida. ¡Nunca te acostumbres a tener gente a tu lado, porque eso es un tesoro incalculable!